Núm. 67.

LA MOSCOVITA SENSIBLE.

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

15

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mahomet V. Sultan.	*Capitan Pacha Alí.*	*Agar.*
Fátima, Sultana.	*Osman, Turco.*	*Turcos, Soldados Rusos, Esclavos, Ingleses, Esclavas y Genízaros.*
Alexandra, esclava Rusa.	*Samuel, Hebreo.*	
Iwan Peterson, Mariscal Ruso.	*Shannon, Capitan Ingles.*	
Demetrio Peterson, esclavo.	*Cadí.*	

La Escena se representa en Constantinopla, y la accion se supone por el año de 1737.

ACTO PRIMERO.

Puerto de mar con galeras: á la izquierda fardos y caxones, y á la derecha almacenes que sirven de mazmorras. Desembarca Alí con Turcos.

Alí. Una vez que el Gran Señor
determina esta mañana
ver las galeras, que salen
á contrastar las esquadras,
que en el Caspio la Czarina
tiene amenazando el Asia,
sacad luego los esclavos
necesarios á equiparlas:
escogedlos todos Rusos
si puede ser: ni las canas
ni el empleo que tuvieron,
les exima de esta baxa
y trabajosa tarea;
del mar azoten las aguas
debilitando sus miembros;
sirvan contra su tirana
y ambiciosa Emperatriz
Ana, pues de la Tartaria,
el Cuban y la Crimea
aspira á ser Soberana.
Los obscuros calabozos
donde lloran su desgracia
abrid luego, y conducidlos
con cadenas á la Playa.

Algunos Turcos abren los almacenes.

Vosotros de las galeras
id á empavesar las gavias,
las entenas y trinquetes,
porque el xefe que las manda
sepa el Sultan que celebra
la batalla ántes de darla,
porque lleva en sus empresas
la victoria asegurada.

Se sienta al lado opuesto de los fardos. Algunos Turcos van á las naves á hacer lo que les ha mandado, y uno le trae una pipa larga, ínterin sale Alexandra Peterson vestida de Turca con velo.

La pipa Agar. Esa Turca
qué pretende?

Alex. He sido esclava
del Baxá Selim, y busco
nave para irme á mi patria.

Alí. Selim, no ha muerto en Herat?

Alex. En vn choque contra Tramas
salió gravemente herido,
y ántes de espirar, la gracia
me hizo de la libertad
á mí y á otras tres Christianas.

Alí. Quánto ha que estás en Turquía?

Alex. Quince años por mi desgracia.

Alí. Por tu desgracia? Pues qué
el Baxá te maltrataba?

Alex. No señor, sino que en Persia
me robó mi suerte escasa

A

una

una madre cariñosa,
que tambien era su esclava.

Alí. Y el firman para embarcarte?

Alex. Vedle ahí. *se le muestra.*

Alí. No tengo nada
que decir:- está corriente.
Esa nave que está anclada
junto á las Galeras, sale
para Dantcik, y así trata
con su Capitan tu embarco.

Alex. Dónde se encuentra?

Alí. En la Playa
embarcando para Europa
las drogas que cria el Asia.

Alex. El cielo te guarde, Turco.

Alí. Y á tí te ilumine, esclava.

Alex. Señor Capitan?

La saluda sin responderla.

Shan. El ópio
llevad al punto á la lancha.

Alex. Quereis llevarme á Dantcik?

Shan. Con mucho gusto, madama.

Alex. Vamos á tratar del flete.

Shan. En embarcando estas caxas.
Sois Turca?

Alex. Soy Moscovita.

Shan. Ya retracto mi palabra,
porque la Puerta y la Rusia
tienen guerra declarada,
y con entrambas potencias
está en paz la Gran Bretaña.

Alex. Aunque me veis en Turquía
no penseis que soy esclava.

Shan Quién lo que decis afirma?

Alex. Yo, y este firman. *se lo muestra.*

Shan. Me basta.
Esperadme miéntras voy
á conducir con la lancha
estos géneros á bordo.
La Moscovita es gallarda. *vase.*

Alex. En breve tendré la dicha
de ver mi querida patria;
pero y si ha muerto mi padre?
si mi hermano de ella falta,
qué será de mí? salgamos
de estas costas inhumanas
de una vez: y si la suerte
nuevos males me prepara,
opondré á los infortunios
nuevamente la constancia.

Alí. Agár, ve á ver el motivo
porque los esclavos tardan;
pero el Sultan: que los dexen
hasta que de aquí se vaya.
Saluden luego las naves
al mayor de los Monarcas.

Sale el Sultan precedido del Agár, de los Genízaros, y demas séquito que le acompaña, y hacen salva las naves.

Mab. Por qué causa las galeras
las encuentro empavesadas?

Alí. Para anunciar la victoria,
que ha de lograr vuestra armada.

Mab. Esas orgullosas pompas
para quando venzas guarda:
para provocar la suerte
no está la Puerta Otomana.
Insultada de la Rusia,
perseguida de Alemania,
se ve expuesta á ser trofeo
de sus poderosas armas.
La conquista de Kinburgo
les da entrada en la Tartaria
por el Nieste. Los castillos
de Kosa, Precop y Kafa
les hace de la Crimea
dueños del todo; y la Plaza
de Oczakow, les da en el mar
incontrastables ventajas.
Este cúmulo de males
y repetidas desgracias
con que quiere Alá afligirme,
solo han de ser reparadas
desarmando el justo enojo
de la mano que las causa.

Alí. Todo fué de zelo efecto.

Mab. Quanto es indiscreto daña.
Como prueba lo que veo,
que á los Príncipes de la Asia
con adornos aparentes
los alucinan y engañan!
Tú me presentas las naves
de popa á proa adornadas,
para que yo no conozca
que estan de galeotes faltas.

Alí. Como sé que á vuestra Alteza
le enternecen las desgracias
de los tristes, les mandé
que el embarco retardaran.

Mab. Procede tiranamente
el que de la vista aparta
de los Príncipes al triste;
pues usurpa á los Monarcas
el don que Alá les ha dado
de hacer bien á los que mandan.

Alí. Yo me sabré aprovechar
de tus correcciones sabias.

Mab. Haz que saquen los esclavos

que los calabozos guardan.

Van á los calabozos.

Alí. Vamos, Agár.

Mah. Cómo es esto,
que en Turquia se propagan
de la corrompida Europa
las costumbres relajadas
de andar solas las mugeres
por las calles y las plazas
degradando su belleza!
la Turca que se recata,
quién es, Alí? Dilo pronto.

Sale Alí, y detras Agár con Turcos y Esclavos.

Alí. Gran Señor, es una esclava
Moscovita, que ha obtenido
libertad.

Mah. Dile que salga
de Constantinopla al punto.

Alí. Señor, de su embarco trata,
y esperando está á un Inglés
que á Dantcik ha de llevarla.

Mah. En hablando de Moscovia,
brota rencores el alma.

Alí. Ved que está aquí el Gran Señor:
al pasar, besad sus plantas.

Se van embarcando los Esclavos.

Mah. Al mirarlos, sabe Alá
que me contristan el alma.
De qué nacion son los dos?

Alí. Señor, Florencia es su patria.

Mah. Y estos?

Alí. Sardos.

Mah. Pobre jóven,
qué desfallecido se halla!

Habrá salido Demetrio Peterson trémulo, de modo que apénas puede andar.

Sacale de la cadena,
y haz que á mi Palacio vaya.

Se vuelve con enojo.

Y estos qué son?

Alí. Rusos. *Dem.* Cielos,
que nos ha vuelto la espalda!

Mah. Quéxense de su Czarina,
que ella su infortunio causa,
puesto que á fuerza de insultos,
de la humanidad me aparta.

Dem. Todo lo he perdido; esposa,
libertad, hijos y patria.

Alex. Aquel anciano que puebla
de suspiros estas playas,
el corazon me contrista,
y tras de sí me arrebata::-
aunque solo qnatro años
quando le perdí contaba,
conservo ciertas especies::-
estas son quimeras vanas.

Mah. Una vez que las galeras
quedan, Alí, tripuladas.
con el primer viento fresco
disponte á levar las anclas.
Solo te encargo, si encuentras
de la Czarina la armada,
que mires por el honor
de las Lunas Otomanas. *vase.*

Alex. Yo no puedo sosegar.

Sban. Vamos á tratar, madama,
del flete.

Alí. A embarcarnos todos.

Alex. Dexad que primero vaya
á preguntar á aquel Turco
un asunto de importancia.

Sban. Si no quereis ir conmigo,
no apetezco vuestra carga.
Siempre que embarqué mugeres
he padecido borrascas.

Se vá hácia los fardos.

Alex. Generoso Musulman,
ántes de embarcarte, aguarda:
perdona si te importuno
con mis continuas demandas.
Aquel venerable anciano,
que ahora de embarcarse acaba,
sabes de dónde es?

Alí. De Rusia.

Alex. Quántos años ha que arrastra
los yerros del cautiverio?

Alí. Seis y medio.

Alex. Suerte infausta!
Dónde le hicieron esclavo?

Alí. En la toma de la plaza
de Asof.

Alex. Ay patria querida!
el corazon no me engaña.
Cómo se llama?

Alí. Lo ignoro.
Solo sé, que la desgracia
de ser Ruso le condena
al remo, y que no se halla
para aquel penoso afan
con las fuerzas necesarias:
en breve con la fatiga
dará su vida á la parca.

Alex. No puedes saber su nombre?

Alí. Ya estás cansada, Christiana.

Alex. Si eres sensible, te ruego
que á preguntárselo vayas.
A tus pies::-

Alí. Para que quieres
saberlo?
Alex. Este ardid me valga. *ap.*
Para que de rescatarle
traten sus deudos:
Alí. Aguarda.
Vá hácia las mazmorras.
Alex. Indeliberadamente
hácia la nave me arrastran
mis afectos; yo no entiendo
el lenguage de mis ansias.
Has sabido ya su nombre?
cómo el cautivo se llama?
Alí. Demetrio Peterson. *andando.*
Alex. Ay
padre mio! No te vayas. *vuelve.*
Alí. Diles que su muerte es cierta
si en breve no le rescatan.
se vá á la nave.
Alex. No me engañó el corazon:
ay padre de mis entrañas!
Sban. Os embarcais, si ó no?
Alex. Sostenedme, que me faltan
las fuerzas::- cielos divinos,
dadme auxilio en pena tanta!
El Capitan Inglés la lleva á un lado á sentarla, y despues dice ella:
Alex. Por el favor que os merezco
os doy, señor, muchas gracias.
Sban. Nada de eso, ántes yo
os las debo dar, madama,
porque os valisteis de mí.
Alex. Si vos supierais la causa
de mi dolor, de mis penas,
ansias::-
Sban. Puedo remediarlas?
Alex. No.
Sban. Pues no quiero saberlas.
Alex. He de ser á un padre ingrata?
debo dexarle morir?
Sban. En que estais pensando?
Alex. En nada.
Este es el mejor arbitrio,
naturaleza lo manda.
Sban. Si no me necesitais,
en el navio hago falta.
Alex. Quereis hacerme un favor?
Sban. La humanidad me lo manda.
Alex. De ese modo::- pero no;
en breve vendrá á la playa,
quien de la gracia que os pido
os dará noticia exácta.
Sban. Qué mugeres! en un todo
han de ser extraordinarias.

Salon corto del Palacio del Sultan; sal Fátima con Esclavas, y dos Esclav habrán puesto dos almohadones para que se siente, despues de sentarse dice:
Fát. No os postrais á mi presencia,
viles é indignas esclavas?
Zam. Señora::-
Fát. No conoceis,
infelices, la distancia
que hay del esclavo al señor,
del que obedece al que manda?
Zam. Perdonad, si inadvertidas
no hicimos::- *Fát.* Café.
Zam. Qué vána! *vanse las Esclav*
Fát. Qué poco mi corazon
sufriera la poligamia
en el Sultan; mi carácter
altivo, no me dexára
tolerar en sus amores
compañeras que alternáran.
Como el Asia me dió el ser,
guardo la fiereza de Asia.
Sale Zama y Esclavas.
Zam. Aquí tienes el café.
Fát. Venga.
Por qué te levantas?
cumple con tu baxo oficio,
subsiste á mis pies postrada;
tú naciste á obedecer
y yo á mandar.
Sale Mab. que habrá estado obstrvand
Mab. Qué insensata! *ap.*
Fátima bella, qué tienes?
Fát. Me he enojado contra Zama.
Mab. Por qué?
Fát. Porque se desdeña
de subsistir á mis plantas
arrodillada, entre tanto
que me sirve.
Mab. Por qué tratas
de afligir al infeliz
de ese modo?
Fát. No es esclava?
Mab. Tambien lo eres tú.
Fát. De quién?
Mab. De tus pasiones.
Levanta: *á Zama.*
Fát. Qué pasiones?
Mab. Esas propias
que estan de tí apoderadas;
ellas de tí te enagenan,
y por lo mismo en tí mandan.
Fát. Quitaos de mí presencia,
no quiero que esas villanas *me*

me sirvan mas.
Mab. Retiraos. *vanse las Esclavas.*
Fát. Muy interesado te hallas
en su favor! vive Alá,
que á saber que alimentabas
en tu corazon de amor
por ellas la m.nor llama::-
deduce de mi fiereza
lo que haria en mi venganza.
Mab Fátima, aunque el Alcoran
permite mugeres varias
á los que siguen sus dogmas,
el amor que te consagra
mi corazon, no consiente
partir con otras mis ansias
amorosas; además
que en la memoria gravadas
con caractéres perenes,
tengo de Acmet las palabras
que me dixo al espirar:
"Sobrino, la demasiada
"condescendencia al amor,
"y la mucha confianza
"de mi poder, me han quitado
"trono, vida, honor y fama:
"si quieres ser feliz, huye
"de tu Tio las pisadas.
Esto me dixo, y de norte
me han servido sus palabras.
Si discurres que de amor
mi piedad es dimanada,
para disuadirte de ello,
te ofrezco, que estas esclavas
no volverán á pisar
este soberano Alcazar.
Osman? *Sale Osman.* Señor?
Mab. Vé al Meydan
á comprar á la Sultana
quantas esclavas encuentres
dignas de ser empleadas
en su obsequio; y las que tiene
has que del palacio salgan.
Fát. Libres? *Mab.* Libres.
Fát. No podia
venderlas á quienes::-
Mab. Basta. *vase.*
Fát. Si piensa que me intimida
su severidad, se engaña.
Osman, en qué te detienes
que no haces lo que te mandan?
Osm. Ya te sirvo. *vase.*
Fát. Si supiera
el bello sexo del Asia,
lo mucho que al de la Europa
en hermosura aventaja,
ni las perlas con que adornan
sus pies, manos y garganta,
ni el ócio en que las mantienen,
ni el kalian que las preparan,
ni el valor de los adornos
con que su cuerpo engalanan,
bastaria á contenerlas
del trato civil privadas,
subscribiendo á la baxeza
de partir con otras varias
la pasion mas generosa
de quantas produce el alma.
Yo que sé que á la hermosura
no hay cosa que la equivalga,
ni premio que recompense
la esclavitud inhumana
con que el Musulman nos tiene,
quiero (pues las circunstancias
de ser de Mahomet esposa
y haber nacido en el Asia,
exigen que tambien siga
costumbres tan inhumanas)
del beneficio que hago
demostrarme siempre ufana.
A costa de mis caprichos,
mis antojos y arrogancia,
ha de pagar Mahomet
mi esclavitud y mis gracias. *vase.*

Gran Plaza de Constantinopla intitulada el Meyda; en donde se ven varios esclavos y esclavas: aparece observando Samuel.

Sam. Nada valen los esclavos,
ni tampoco las esclavas:
malos géneros parece
que hay del Meydan en la plaza.
Estos á los compradores
dexarán poca ganancia.
Ha dias que de Georgia,
la Crimea y la Tartaria,
no viene ninguna jóven
á este trato destinada,
y lo siento porq ue todas
de hermosura estan dotadas,
Sale Alexandra.
y los Turcos siendo hermosas
en el precio no reparan.
Aquella que se pasea
tiene traza de Persiana.
Nadie la trae á vender;
yo me determino á hablarla.
Qué buscas en el Meydan?
Alex. Quién me compre por esclava.

Sam. Con que tú misma te vendes?
Alex. A eso me hallo precisada.
Sam. Eres fugitiva ó libre?
Alex. Este firman lo declara.
Sam. Por quánto tiempo te vendes?
Alex. Eso lo dirá la paga.
Sam. Yo te daré cien tomanes
si tu rostro al cuerpo iguala.
Quítate el velo. *vá á quitarsele.*
Alex. Apartaos.
Sam. La suma te desagrada?
Alex. Por seis años me vendiera,
por menos, sin repugnancia,
si á una servidumbre honesta
supiera me destinaban;
pero vos quereis comprarme
para otra mas torpe y baxa,
á la qual no accederé,
(aunque es grande mi desgracia)
por todo el oro que ocultan
de la tierra las entrañas.
Sam. Qué lástima!
Alex. Poca os debo,
quando al mirarme angustiada
no quereis favorecerme.
Sam. Yo no compro sin ventaja.
Alex. Ni yo me vendo con fines
que pueden manchar mi fama.
Sam. Tú quieres que por servirte
aventure mis ganancias.
Alex. Lo que quiero es, vil Hebreo,
que os vayais. No en vano os tratan
por vuestra codicia todos
con tanto desprecio. Que basta
para ser infeliz me
sea la suerte contraria!
Si habrán partido las naves?
esto solo me faltaba.
Sale Osman y habla á Samuel.
El Hebreo con un Turco
está hablando y me señala.
Osm. Puesto que dices que es libre
marcha al momento á llamarla.
Sam. Escucha.
Alex. Con vos no trato.
Sam. Toma la suma pactada.
Alex. Nada he pactado con vos.
Sam. Osman, llévate la esclava.
Osm. Toma doscientos tomanes.
Sam. Ciento por ciento se gana.
Toma. *le da un bolsillo.*
Alex. Es en vano.
Osm. No quiere
ser de la Sultana esclava?
Alex. Jurad que ese es mi destino.
Osm. Ya lo he jurado. *alzando el dedo.*
Alex. Me basta.
Osm. Toma doscientos tomanes.
Alex. Y con ciento me pagabais?
Osm. No sé cómo en el Imperio
se consiente esta canalla.
Sam. Por mi codicia he perdido
cien tomanes de ganancia.
Osm. De dónde eres?
Alex. De Moscovia.
Osm. Quál es tu nombre?
Alex. Alexandra.
Osm. Porqué te vendes? Te agitas,
te conmueves y te pasmas?
Carecerias de medios
para volverte á tu Patria.
Infelice! Sabe Alá
que compadezco tus ansias.
Ven á ver á tu señora.
Alex. Quieres hacerme una gracia?
Me dirás que sí, en tu frente
llevas la bondad grabada,
y no es dable que te muestres
insensible á mis instancias.
Osm. Qué quieres?
Alex. Que me permitas
ir ántes:- Si no me engaña
Sale Shannon.
la vista:- déxame hablar
con aquel Ingles que pasa
por el Meydan; lo meditas?
no tienes que temer nada.
Shan. Gracias á Dios que os hallé,
alabo vuestra cachaza:
ved que tengo que partirme.
Alex. Pues oid una palabra.
Se van al foro á hablar.
Osm. Con el Capitan Ingles
qué querrá tratar la esclava?
todo es misterios y enigmas;
mas supuesto que en dexarla
hablar con él nada arriesgo,
ni al gran Señor hago falta,
esperaré que concluya.
Ella se arroja á sus plantas,
el Capitan se enternece;
despues le entrega una carta
y el dinero que la he dado.
Alex. Lo hareis?
Shan. Soy Ingles que basta.
La terneza no me dexa:-
El cielo os guarde, madama. *vase.*
Alex. Ya he redimido á mi padre.

Vamos á ver la Sultana.
Osm. Qué tienes que toda tiemblas
y estás toda atribulada?
Alex. A mi señora llevadme.
Osm. Pero qué es lo que te pasa?
Alex. Vamos; y no me preguntes,
si de matarme no tratas,
la causa de los tormentos
que el corazon me traspasan.

Salon de Palacio: sale Mahomet con un papel en la mano.

Mah. Oh que, poco, Mahomet,
las propuestas aceptára
que la ambiciosa Czarina
me hace por la gran Bretaña,
si el rebelde Kaulican
la Persia no desbastára,
y no estimase la sangre
que sus vasallos derraman!
pero á veces al destino
han de ceder los que mandan,
posponiendo sus deseos
al bien comun de la patria.
Dicen así: „Condiciones
„con que la Emperatriz Ana
„se convendrá con la Puerta
„á hacer la paz. La Tartaria
„que imploró de la Czarina
„la proteccion inmediata,
„subsistirá baxo de ella,
„bien que la Puerta Otomana
„percibirá los tributos.
Cómo sus miras disfraza!
„La Crimea, de la Rusia
„deberá ser tributaria.
Tan vengonzosas propuestas
no verá verificadas
la Czarina, miéntras viva
Mahomet: no en vano el alma
alimenta contra Rusia
un furor que á rencor pasa.
Si unas paces vergonzosas
hizo Acmet con Alemania
porque le quitó á Belgrado,
hay de él á mi gran distancia:
la estupidez, la indolencia
con que el Imperio miraba
le negaron los recursos
de tomar de ella venganza;
y á mi el desvelo que muestro,
el cuidado y vigilancia
en mirar por la justicia
y el decoro de las armas,
me ofrecen quantos recursos
tiene la Puerta Otomana.
Pero Osman.
Sale Osman. En el Meydan
solo he encontrado una esclava
que merezca el distintivo
de servir á la Sultana.
Mah. Dispon que se busquen otras.
Pero á Fátima le agrada?
Osm. Si señor. *Mah.* Alá permita
que no haya en ella mudanza.
Sabes si el Divan-Baqui,
cumplió la sentencia dada
al Cadí, por la injusticia
que hizo á una esclava Christiana?
Osm. Del soborno que tomó
ya ha satisfecho la infamia
en el suplicio.
Mah. No hay cosa
que mas excite mi saña,
que mirar de la justicia
la integridad profanada.
Quién te parece oportuno,
para que ocupe esa plaza?
Osm. Turcos dignos de obtenerla
en el Imperio no faltan.
Mah. Quienes son?
Osm. Machmut, Acém::-
Mah. Pues solo debe ocuparla
el hijo que el muerto dexa;
pero con la circunstancia
de que le haré manifiesta
al tiempo de ir á jurarla
la cabeza de su padre;
para que sepa que paran
en aquel funesto estado
los que la justicia ultrajan.
Fátima? Retirate::-.

Sale Fátima, y se vá Osman.

Con que te gusta la esclava?
Fát. Al principio.
Mah. No la quieres?
Fát. Me enfada verla angustiada.
Mah. Alá te guarde.
Fát. No pienses
que mi disgusto dimana
de capricho. *Mah.* Pues de qué?
Cómo tu lustre degradas,
Fátima, con los antojos
que concibe tu inconstancia!
La joya que mas conato
cuesta de adquirir en Asia,
lo que tardas en tenerla,
tardas en menospreciarla;
todo á tu soberbia es poco,

nin-

ninguna cosa te agrada;
los manjares que apeteces,
disfrutados, te empalagan;
codicias el estoraque,
lo queman y ya te cansa;
los esclavos que hoy te gustan,
mañana te desagradan;
si no te obsequio, me insultas,
si te obsequio, me maltratas;
y en fin:–

Fát. Basta, no prosigas,
que pues soy tan desdichada
que hasta el asenso me niegas,
te presentaré la esclava.

Mah. No quiero verla.

Fát. Es preciso.
Ven, que el gran señor te llama.

Sale Alexandra sin velo, y se arrodilla á Mahomet.

Mira si su rostro indica
de que se halla disgustada.

Mah. Ya he quedadado satisfecho. *sin mirarla.*

Fát. Tengo razon?

Mah. Desgraciada! *mirándola atentamente.*
Quién eres?

Alex. Una infeliz.

Mah. De ser hermosa dexára
sino lo fuera. La vista
quiero apartar de sus gracias.
Levántate. *sin mirarla.*

Alex. Que con todos
me ha de poner en desgracia
mi dolor! Esta tristeza
que tanto á todos enfada
no discurra vuestra Alteza
que de disgusto dimana,
ni de sentir que la suerte
me reduzca á ser esclava;
nací con ella, y me es fuerza
á mi pesar tolerarla.

Mah. De sus gracias quiero huir,
y me lo impiden sus gracias.

Fát. Por qué siempre estás llorosa?

Alex. Yo sofocaré mis ansias,
yo templaré mi dolor,
yo serviré resignada
y procuraré agradar
con mi humildad y eficacia,
de suerte que del disgusto
que doy lavaré la mancha.
La suma que he percibido
de mi libertad en paga,
no tendrán que reprenderme
de que ha sido malgastada.

Mah. Tú misma á tí te has vendido?

Alex. Si señor.

Mah. Y por qué causa?

Alex. Para atender á una urgencia
que está reservando el alma.

Mah. Quáles? *con terneza.*
No quiero saberla; *volviendo en sí.*
cielos, ya me despeñaba.
Yo no sé por qué has de estar
con la esclava disgustada;
se vé sola, sin parientes,
separada de su casa,
sugeta á la servidumbre;
ésta no sabe si grata
será á su señora; luego
que conozca que te agrada,
y la pena de la ausencia
dexe el tiempo suavizada,
verás como de quererla
á tí misma te das gracias.
Mira su humildad, los ojos
de la tierra no levanta.

Fát. Calla, Mahomet, que ya me es
sospechosa tu alabanza.

Mah. No mas, Fátima.

Sale Osman. Señor,
Alí de avisar acaba
que un bergantin Ruso, con
bandera parlamentaria
ha dado fondo en el puerto,
y que él xefe que le manda
trae por vuestra Alteza
pliegos de mucha importancia
de su Corte.

Alex. Ay patria mia!

Mah. Dile que mando que salga
del canal, ó le eche á pique,
si mis órdenes retarda:
Dónde el furor me transporta:–
dónde el odio me arrebata?:–
Responde á Alí que permita
desembarcar en la Playa
al Capitan, y le diga
que para darme las cartas
venga esta tarde á Palacio,
donde el gran señor le aguarda. *vase.*

Alex. Otro tumulto de afectos
en mi corazon batalla
con esta nueva.

Fát. Qué es esto?
otra vez te sobresaltas?
si en el servil exercicio

de complacerme no tratas,
haré un prsente contigo
al Baxá de Bersarabia.

Alex. Qué quereis que en mi destino
para complaceros haga?
queris que en vuestra presencia
siempre exista arrodillada?
quereis que bese la tierra
en que estampais vuestras plantas?
quereis de vuestros enojos
desfogar en mí la saña?
decidlo, nada os detenga,
que á todo estoy resignada.
La mayor penalidad,
la servidumbre mas baxa,
la ocupacion mas servil,
la tarea mas amarga
serán las que mas mi esmero
procuren desempeñarlas;
porque es tan grande el efecto
que mis desventuras causa,
que en su obsequio todo es poco,
en su esmero nada basta.

Fát. No comprehendo tus ideas.

Alex. Es dificil penetrarlas.

Fát. Pues si me sirves con gusto,
por qué estás desconsolada?

Alex. Porque lo quiere mi suerte.

Fát. Luego sientes ser esclava?

Alex. En serlo fundo mi gloria.

Fát. Y al proferirlo derraman
nuevas lágrimas tus ojos.
Cómo de engañarme tratas!

Alex. Jamas en mi corazon
el engaño tuvo entrada.

Fát. Será así; pero te advierto
que en el estado en que te hallas
no tienes voluntad propia,
que la suerte te hizo esclava,
que has de sojuzgar tu pecho
al pecho del que te manda,
que unido á la exâctitud
el gusto quiero que vaya. *vase.*

Alex. Con razon está quejosa
de mi dolor la Sultana.
Para redimir á un padre
de la esclavitud tirana
le quedaba otro recurso
á esta hija desdichada?
todos estaban cerrados,
la muerte le amenazaba,
iban á salir las naves::-
y yo sola abandonada::-
Bien hecho está lo que hice,
de la accion estoy ufana.
Siendo de este modo, el llanto
que por los ojos derrama
el corazon, es efecto
de bajeza, de inconstancia?
estando libre mi padre,
(aunque á costa de mis ansias)
debo demostrarme alegre.
Si mi rescate retarda
así que llegue á Dantcik?::-
seis años prontos se pasan.
Y si el Capitan Ingles
no cumpliese su palabra?
son honrados, y jamás
á lo prometido faltan.
Del enviado es amigo::-
mis dudas son escusadas.
A estas horas mi buen padre
ya las cadenas no arrastra,
y ya lleno de alborozo
para su pátria se embarca;
pero al llegar á Dantcik,
qué golpe, ay Dios, le prepara
la noticia de mi suerte,
quando la lea en la carta
que le dará el Capitan!
Esta memoria acibara
nuevamente mi contento;
sin embargo, la desgracia
no ha de serme siempre adversa;
á todo el tiempo señala
término, y quando la suerte
insista en serme contraria
sabré oponerme noblemente
á la pena, la constancia,
al dolor, la resistencia,
y el sufrimiento á las ansias;
si hay mas que hacer por un padre,
yo lo haré, si esto no basta.

ACTO SEGUNDO.

Vista del mar con varias casas de Cónsules de diferentes naciones, que se distinguen por las banderas que tienen tremoladas. Pozo enmedio en que están sacando agua los esclavos llenando varias pipas: á un lado esperando que llenen estará Demetrio Peterson, sentado en una de ellas, y el compañero de cadena durmiendo en el suelo.

Dem. No puedo mas, el trabajo
me vá extinguiendo las fuerzas:
temblando estoy el momento

 de

de volver á la tarea
de sacar agua: y el remo
cómo es posible que pueda
manejarle? Este penoso
exercicio, esta tarea
congojosa, en breves dias
dará fin á mi existencia;
pero por médio del sueño
hace con la pena treguas
mi compañero; el recuerdo
de aquellas perdidas prendas,
que eran todo mi regalo,
este consuelo me niega.
Buen Dios, quitadme la vida
ó dadme mas resistencia.

Sale Shan. Todos los esclavos Rusos
saliéron de las galeras,
segun dice mi piloto,
y yo he de hacerme á la vela
al punto:– no sé qué hacer
de este diablo de moneda.
Voy á entregarsela al Cónsul,
porque no es mia y me pesa,
y él allá:– Gracias á Dios
que el que busco allí se encuentra.
Aquí teneis el rescate,
concertadle con presteza,
que asi que hable con el Cónsul
vendré al arrabal de Pera
por vos; lo entendeis?

Dem. Señor:–
dexad que á las plantas vuestras:–

Shan. Agur. *vase.*

Dem. Pero me ha dexado.
Esta inesperada nueva
me ha dexado confundido;
parece sueño ó quimera;
no es quimera, no, que es obra
de la suma Providencia;
de aquel Dios, todo bondad,
todo poder y grandeza,
que alumbra á las criaturas
en las mayores tinieblas.
Un tesoro me ha entregado;
si aquí el Capitan viniera:–
Mauricio? Mauricio? mira:–
pero calla, que Alí llega.

Sale Alí, Agar y Osman.

Alí. Dile á su Alteza que el Ruso
desembarcando se queda.

Osm. Tu lealtad, justificada
dexa siempre tu obediencia. *vase*

Alí. Con el guardian de mi nave
se ha cumplido la sentencia?

Agar. Ya se le han dado cien palos
en los pies.

Alí. De esta manera
reprendo á los descuidados:
si las naves dan la vela
con el agua corrompida,
qué de daños no me hubiera
su descuido ocasionado!
Qué hacen estos que no llevan
á embarcar las pipas?

Agar. Vamos.

Dem. Permiteme tan siquiera
que hable, Alí.

Alí. Alí no puede
remediar vuestras miserias.

Dem. Quiero tratar mi rescate.

Alí. Donde tienes las monedas?

Dem. Aquí, señor.

Alí. Ven conmigo.

Dem. Pronto acabarán mis penas. *vase.*

Salen por el lado opuesto el Mariscal Peterson con soldados Rusos.

Mar. Turco, quál es la mansion
del Ministro de Inglaterra?

Agar. Aquella; pero ha salido.

Mar. Esperaremos que vuelva.
Las victimas infelices,
las fatales consequencias
ved de la guerra. No puedo
sin llenarme de tristeza
ver su angustia y afliccion.
Qué caras tan macilentas!
qué extenuados! infelices!
Qué ventilen las potencias
sus derechos con las armas
en belicosas contiendas
es muy justo; mas no lo es,
que á los despojos de aquellas
hagan víctima del ceño
de su bárbara fiereza.
Bien que esta ley, solo el Turco
y el Arabe la conservan.
Tomad, y á estos infelices
repartid esas monedas.
De dónde son?

Agar. Los mas Rusos.

Mar. Dexame memoria acerba,
y no me acuerdes ahora
lo que tanto afan me cuesta.

Salen Alí y Demetrio sin cadenas.

Alí. Ya estás libre:– Anda, Agar,
que parece que va lenta
la conduccion de las pipas.

Agar. Ya te sirvo. *vase.*

Alí. Quando quieras,
pues has pagado el rescate,
puedes volverte á tu tierra.
Dem. Solo aguardo al Capitan
de la embarcacion Inglesa
para hacerlo.
Alí. Alá te guarde.
Dem. Sino me engañan las señas,
estos soldados son Rusos.
Si estarán las paces hechas?
Alí. Qué altanero el Moscovita,
en Turquía se presenta!
á las galeras, christianos.
Mar. Quánto siento sus miserias!
Vanse Alí, Agar y Esclavos.
Dem. Parece que es Mariscal:
decidme por vida vuestra,
están de Rusia y Turquía
las disenciones compuestas?
Mar. Todavía no.
Dem. Lo siento.
Mar. Pero por qué os interesa.
Dem. Soy Ruso.
Mar. Como estais libre?
Dem. Una benéfica diestra
me ha dado para el rescate,
y ahora me vuelvo á mi tierra
con el dolor de ignorar
dónde una esposa se queda,
y una hija que perdí
ántes que un lustro cumpliera.
Mar. No teneis en Rusia á nadie?
Dem. Un hijo, señor, me queda
que ha de servir::-
Sale Shan. A embarcarnos,
pues ya estais libre de penas.
Dem. Vamos, pues. El Mariscal
tiene gallarda presencia.
Mar. Con mi padre no convienen
de ningun modo estas señas.
Dem. No sé apartarme de vos.
Mar. Ni yo que os fuerais quisiera:
id con Dios.
Dem. No puede ser
que tanto ascenso tuviera.
Shan. La accion de la esclava, el alma
ha llenado de terneza.
El viento del Este sopla
y aprovecharlo quisiera.
Vamos, pues.
Al tiempo de irse Demetrio con el Capitan, sale Agar con Turcos.
Agar. Detente inicuo.
Shan. Qué es esto?
Mar. Por qué le llevan?
Agar. Solo sé que su delito
le costará la cabeza. *se le llevan.*
Dem. Señor Mariscal, por Dios
que volvais por mi inocencia.
Mar. Qué habrá hecho?
Shan. No lo sé.
Mar. Si reclamarle pudiera?
Shan. Yo no puedo detenerme.
Mi nave se hace á la vela;
y pues os quedais aquí,
y á mi la lancha me espera,
haced uso de esta carta,
pues al triste le interesa.
Mar. Le interesa, cómo?
Shan. Agur. *vase.*
Mar. Siendo así quiero leerla.
„Padre mio, si os es grata
„de una hija la presencia,
„así que llegueis á Rusia,
„sobre la suma que os queda
„proporcionad otras sumas
„para romper las cadenas
„de la esclavitud que arrastro
„en Constantinopla; si estas
„no las pudieseis romper,
„debo sufrir su fiereza
„por seis años: algun dia
„sabreis hasta donde llega
„la ternura de Alexandra
„Peterson::- mi hermana es esta!
aquel mi padre::- En Asof
fue del Otomana presa,
y le tuvieron por muerto;
si por su prision no fuera,
cómo se llenára el alma
de júbilo y complacencia
con esta noticia! pero
y mi madre? nada de ella
dice Alexandra. Si acaso
habrá muerto? qué no sepa
ni su destino, ni en dónde
mi triste hermana se encuentra!
estos funestos recuerdos
de sobresaltos me llenan.
El anciano que habeis visto
á los Rusos.
arrebatar con violencia
de mis ojos, es mi padre;
si á su paternal terneza
no le dí todo el tributo
que exije naturaleza,
fue porque desde el instante
en que ví la luz primera,

el general Romanzow
se encargó de su asistenci^,
y hasta ahora no le he visto.
Oh carta! oh prision funesta!
oh recelos! de qué sirve
que estos renglones desmientan
el triste fin de mi padre,
si el de mi madre me cuentan?
Vamos á ver al Ingles::-
Pero ya estas costas dexa.
Qué he de hacer en tantas dudas?
buscar con toda presteza
al Cadí, y ver el delito
que le imputa la fiereza
de estos bárbaros; despues
no perdonar diligencia
para saber de Alexandra.
Y mi madre? madre tierna!
el temor de su destino
mis tormentos acrecienta.
A qué mal tiempo he venido!
acompañadme en mis penas,
amigos. Quando pensaba
ser Iris de la tormenta
de los Rusos que aquí gimen,
vengo á participar de ella.
Pero siguiendo el impulso
de amor y naturaleza,
voy á dexar de un buen hijo
la obligacion satisfecha.

Salon corto: sale Mahomet.

Mah. Qué ocultar de esta pasion
los sentimientos no pueda!
qué el freno de la razon
su violencia no detenga!
qué dirán los Muslmanes
quando mi flaqueza sepan?
dirán, qué hizo Mahomet
de aquella noble entereza
con que supo precaver
del amor las conseqüencias?
qué no baste el ser Christiana,
qué no baste el ser modesta,
qué no baste (que es lo mas)
el que Moscovita sea
á sofocar este amor,
á extinguir esta violencia?
huyo su vista y al punto
busco arbitrios para verla;
y quando ya me resuelvo
á sofocar su terneza
el acaso ó el amor
al punto me la presenta;
pero cómo? No parece
sino que las gracias mesmas,
acompañadas de Venus,
en adornarla se esmeran.

Sale Alexandra, y Fátima se queda en el bastidor.

Pero la esclava: mi ojos
con los suyos ya se encuentran:
ésta es obra del amor
que quiere que yo la quiera;
mas yo he de poder mas que él;
pero Fátima la acecha.
A qué vienes? ***Fát.*** Observemos.
Alex. Señor la Sultana espera.
Mah. Qué es lo que quiere?
Alex. Lo ignoro.
Mah. Dila, que pasaré á verla.
Le han traido mas esclavas?
Alex. Si señor, dos de Crimea.
Mah. Está bien. No quiero hablarla,
y amor hablarla me fuerza:
vete; mira que te encargo,
que no excites su fiereza
con tu dolor, y procures
en un todo complacerla.
Alex Señor, si no lo consigo
dependerá de mi estrella,
pues mi humildad en servirla
en quanto puede se esmera.
Fát. Mis recelos me engañaron,
ni la ha mirado siquiera.

Sale Fátima.

No vienes Mahomet?
Mah. Sí, vamos.
Fát. Te he llamado con la idea
de que vinieses conmigo,
á ver luchar á las fieras;
sino te agrada::-

Sale Osman.

Mah. Qué traes?
Osm. Un parte de las galeras.
Mah. Qué contiene?
Osm. Que un esclavo
Moscovita ha hecho la entrega
de cien tomanes por su
libertad. ***Alex.*** Dichosa nueva!
Ya está libre mi buen padre,
y se acabaron mis penas!
Mah. Está bien. De quanto pasa,
he mandado me den cuenta,
y de este modo el acierto
dirige mis providencias.
Fát. Que es esto que en tu semblante
de regocijo das muestras?
Alex. Como veo los favores

que

que mi humildad me grangea,
desde el corazon al rostro
traslado la complacencia.
Fát. Quánto me agradas en ello!
Mah. Vamos, Fátima.
Fát. Quisiera,
que baxases al Jardin
reservado, y me cogieras
de las matizadas flores
que cria naturaleza
un hermoso ramillete,
que á un mismo tiempo sirviera
de dar fragancia al olfato,
y á la vista complacencia.
Alex. Quien nació para servir,
de servir no se desdeña. *vase.*
Fát. Vamos, Mahomet.
Mah. Ya te sirvo.
Fát. Tu estás dudoso: en qué piensas?
Mah. Esta tarde el Moscovita
sabe que le doy audiencia?
Osm. Si Señor.
Mah. Las condiciones
consultar conmigo es fuerza,
puesto que serán las mismas
que las que hace la Inglaterra.
Déxame Fátima solo,
ya ves que esto me interesa;
todo aquel tiempo que robo
al culto de tu belleza
te lo volveré despues
duplicado; vé á las fieras.
Acompaña á la Sultana,
y vuelve aquí con presteza.
Fát. Ay de tí si en separarme *ap.*
llevas maximas siniestras. *vanse.*
Mah. Ya se fué. Dime, Mahomet,
sin cubrirte de vergüenza,
te atreverás á la esclava
hacer tan baxa propuesta?
te atreverás á decirla
que á tu cariño se venza?
que prostituya á un serrallo
el candor y la modestia?
Quando yo fuese capaz
de subscribir á baxeza
semejante, no es factible
que á mis ruegos condescienda
su corazon; se conoce
que es de costumbres austeras.
Hay mas que hacerla Sultana?
quando á serlo se convenga,
que lo dudo, pues la ley
de los Christianos lo veda,
Fátima no admitirá
en el amor compañera:
pero por qué? porque yo
me esclavicé á su belleza,
y depende de mí mismo
romper ó no esta cadena.
Vamos á romperla. Osman,
Sale Osman.
ven conmigo, y si revelas
mis ocultos sentimientos
te costará la cabeza.
Jardin adornado al gusto oriental: aparece Alexandra cogiendo flores.
Alex. Hijas de la aurora,
flores matizadas,
que juntais á un tiempo
el don de la hermosura y la fragancia,
supuesto que al seno
mas duro del Asia,
el luxo os destina
para haceros despojo de la rabia,
ántes que os marchite
del tiempo la saña,
penetrad su pecho,
y volad á endulzar despues su alma;
á fin de que mire
á esta triste esclava,
sino con cariño,
al ménos con alguna tolerancia:
olorosas flores
pues sabeis mis ansias,
sed las medianeras
para hacer tolerable mi desgracia.
Como en cortas horas
pasé penas largas
se ha rendido el cuerpo,
y al descanso parece que me llama.
Se sienta y se duerme, y sale Mahomet y Osman: este se queda dormido.
Mah. Niega de este sitio
á todos la entrada;
y otra vez te encargo
que tu vida, en callar está cifrada.
No veo al hechizo
que mi pecho encanta;
pero en el regazo
de un plátano parece que descansa.
Llega poco á poco
por no despertarla:
amor dame auxilio,
que mi valor parece que desmaya.
Sigue en tu descanso
prodigiosa esclava,
porque en tus hechizos

ha-

haile alivio el amor, consuelo el alma.
Toda es un prodigio
de hermosura y gracia,
la naturaleza
ó quánto se ha esmerado en hermosearla!
Sus rubios cabellos
el nectar derraman,
y su blanca frente
ambrosia destila en abundancia.
En sus bellos ojos
descansan las gracias,
y los cupidillos
sus labios de carmin celosos guardan.
Alex. Ay Dios! todavía *entre sueños.*
cadenas arrastra::-
de qué me ha servido
por seis años venderme por esclava?
Mab. Llena de contrastes
entre sueños habla.
Alex. Respetad sus años,
no le mateis. *se levanta.*
Mab. Qué tienes? qué soñabas
Alex. Vos sois?
Mab. Yo soy, qué te asusta?
Alex. Nada.
Mab. Pues por qué te alteras?
Alex. Soñaba, y la fantasía
que de afligirme no dexa,
me representó en el sueño
mil fantásticas ideas;
y pues logré despertar,
y la Sultana me espera,
el cielo os guarde.
Mab. Detente.
Alex. Perdonad: llevar es fuerza
á mi señora estas flores.
Mab. Luego irás.
Alex. Si aquí me encuentra?
No quiero de ningun modo
que con razon me reprenda.
Mab. Yo te mando que te quedes.
Faltarás á mi obediencia?
Pero cómo he de mandar
á quien mandarme pudiera.
Alex. Qué decis?
Mab. Solos estamos.
Alex. Qué pretende vuestra Alteza?
Mab. No te alteres, que en mi pecho
no caben baxas ideas.
A la dignidad de esposa
elevarte mi amor piensa.
Alex. Señor::-
Mab. Ya lo resolví.
Alex. No contemplais mi baxeza?
Mab. El Sol, padre de los dias,
los mismos rayos dispensa
al palacio que á la choza,
al monte que á la floresta.
Luego quando el Sol reparte
sin distincion en la tierra
sus benéficos influxos,
no es extraño que yo quiera
repartir con una esclava
el lustre de mi grandeza.
Ultimamente, mi vida
pende de tu mano bella,
ni tu ley ni baxo estado,
no han de impedir obtenerla.
Tu estado, porque el amor
iguala las diferencias;
y tu ley, porque no trato
de impedir vivas en ella.
Solo me falta saber
si te es grata mi propuesta,
para dar de mi ventura
á mi amor la enhorabuena.
Alex. Yo os respondiera, señor,
si enojaros no temiera.
Mab. Tú enojarme?
Alex. Si señor,
porque la verdad molesta.
En primer lugar, mi rito
vuestro lazo desaprueba;
y en segundo, no me hallo
digna de esa preheminencia.
El amor que no consulta
con la razon su terneza,
y se dexa arrebatar
de los accesos de aquella,
no lleva ni solidez,
ni es capaz de permanencia;
pasa al punto la embriaguez,
ve el corazon su flaqueza,
reconoce el yerro que hizo,
y el desabrimiento entra.
Dexad, señor, que el amor
su primer rapto suspenda,
y consulte con el juicio
sus imprudentes ideas;
y vereis como vos mismo
desistis de la propuesta,
y de los cargos que os hago
recompensais la fineza.
Mab. En vano con tus consejos
frustrar mis proyectos piensas;
pues quando tu obstinacion
á mi poder no se venza,
ni admitas de ser Sultana

la sublime preheminencia,
se vencerá á mis instancias,
á mis ruegos y ternezas;
y si nada de esto basta
á convencer tu dureza,
sabré arrojarme á tus pies.
Se va á arrodillar, y Fátima atropella á Osman, y salen.
Osm. Señor?::—
Fát. Quita. Qué baxeza!
Tú á las plantas de una esclava?
Mah. Ah traydor Osman!
Va á herirle, y le detiene Alexandra.
Alex. Qué intentas?
Mah. Satisfacer mis agravios.
Alex. Desarma, señor, tu diestra.
Mah. Su patrocinio te valga.
Fát. Vuelve á excitar mi fiereza
con nuevos zelos ingrato,
pérfido::—
Mah. Basta de quejas.
Lo que amor te concedió
por efecto de fineza,
es inútil que exigirlo
pretendas con la violencia.
En el amor hasta ahora
no te he dado compañeras,
sin embargo que podia.
Fát. Y ahora dármelas deseas.
Mah. Si asi lo exîge mi gusto
lo consentirás por fuerza.
Fát. Oh, mal haya mi destino!
que no naciese Européa!
pero por lo mismo, ingrato,
que he nacido entre las fieras
del Asia, y mi corazon
guarda la fiereza de ellas;
entre tu amor y mi rabia,
tu pasion y mi soberbia,
veremos en esta dura
y terrible competencia,
quién se corona de triunfos,
si tu amor ó mi fiereza.
A los climas mas remotos,
á las mas incultas selvas
irá á gemir esa esclava,
donde mas de ti no sepa.
Alex. Hay mas males!
Mah. No te aflixas.
Fát. Quitate de mi presencia,
seductora.
Mah. No la insultes,
ó vive Alá::—
Fát. En vano piensas
intimidar mi furor;
si mis zelosas querellas
no satisfaces, echando
á los confines de Persia
á mi rival, de mis manos
sereis víctimas tú y ella.
Solo teneis dos caminos:
el exterminio ó la ausencia,
justifica lo que digo
mi valor y mi soberbia.
Ha tiempo que conoces,
y sabes por experiencia
que soy muger y zelosa,
y que todo estoy resuelta.
Alex. Señor, conducidme al Asia.
Mah. Lleva á la Sultana presa.
Alex. A vuestros pies::—
Mah. Llevala.
Fát. No desayres sus belleza.
Mah. Osman, conduce á la esclava,
donde esa fiera no pueda
con sus zelosos rencores,
atreverse á su inocencia.
Fát. Del furor que brota el pecho
en vano ocultarla piensas;
le han concebido los zelos,
y le aborta la soberbia;
un hijo de tales causas
basta á hacer temblar la tierra.
Alex. Señora, piedad::—
Fát. En vano
desarmar mi enojo piensas.
Mah. Tampoco lo necesita.
Alex. Quando acabarán mis penas!
Vase con Osman.
Mah. Llévala donde he mandado.
Fát. Por qué no sigues sus huellas?
me temes?
Mah. Vete á tu quarto.
Fát. Con que quieres que esté presa?
Mah. Del furor que me transporta,
ser víctima no pretendas.
Fát. Una muger despechada,
todo furor menosprecia.
Mah. Pues, bien provoca mis iras.
Fát. Pues sofoca tu terneza.
Mah. No es posible. *vase.*
Fát. No es posible?
pues de mis enojos tiembla.
Pieza que sirve para dar audiencia el Cadí. Salen Turcos que traen quatro almohadones, que se colocarán como se dirá: sale el Cadí precedido de quatro Chous ó Alguaciles, que traen cuchillos cortos metidos

dos en las faxas, las manos delante de ellas en señal de humillacion. A la izquierda del Cadí, va un Jocha ó Escribano, el qual se sienta en el suelo; delante de sí tiene una caxita baxa para escribir; el tintero le lleva en la faxa para que le sirva de distintivo de su empleo, el qual será conforme se prevendrá.

Cad. Jocha, quál es el delito
de mas grande conseqüencia?
Joch. El del robo que se ha hecho
al Capitan Pachá. *Cad.* Venga
el acusador. *Joch.* Llamad
á Alí, que allá fuera espera con el reo.
Uno de los Chaus vá á llamarle.
Cad. La memoria
de mi padre me amedrenta.
Sale Alí. Para administrar justicia,
te de luz el gran Profeta.
Cad. Y á tí te libre de hacer
una acusacion siniestra.
Jura sobre el Alcorán,
que la acusacion que intentas,
ni es sin causa, ni proviene
de particulares quejas. *Alí.* Así lo juro.
Cad. Está bien:
la acusacion ahora empieza.
Alí. Para atender á los gastos
precisos de las galeras,
me libró seis mil tomanes
el Sultan, sobre sus rentas;
para hacerme entrega de ellos
los conté veces diversas,
y despues mandé que á bordo
los esclavos los truxeran:
á poco rato, el caxero
volvió á contar la moneda,
y unos doscientos tomanes
echó ménos en la cuenta.
Para descubrir el hurto,
así que supe esta nueva
mandé que se registrarán
chusma, Turcos y galeras;
y no habiendo del dinero
hallado la menor seña,
se encargó el descubrimiento
de aquel robo, á la cautela.
Antes de que echase ménos
el caxero la moneda,
un Moscovita, que hasta ahora
ha gemido en las tinieblas
de una prision, y que estaba
en la mas grande miseria,
trató su rescate, é hizo
al punto formal entrega
de quanto se le pidió,
y obtuvo en virtud de aquella,
libertad. En este tiempo
se echó ménos la moneda,
y sobre el esclavo Ruso
recayeron las sospechas;
y habiéndole detenido,
le hallaron, para mas prueba,
todavía cien tomanes,
de los quales hago entrega
al tribunal, para hacerle
su iniquidad manifiesta.
Cad. Te queda que exponer mas?
Alí. No, Cadí.
Cad. Pues salte afuera.
Alí. Alá dirija tu acierto. *vase.*
Cad. Haced que el esclavo venga.
Para no hacer injusticias,
Alá dame tu asistencia.
Acércate.

Sacan á Demetrio dos Turcos atado de los brazos y asegurado por ambos lados.

Dem. Justo Dios,
no abandoneis mi inocencia.
Cad. De dónde eres? *Dem.* De Moscovia.
Cad. Qué Iglesia sigues. *Dem.* La Griega.
Cad. Y te es notorio en tu Ley
del juramento la fuerza?
Dem. No la ignoro.
Cad. Entónces jura
decir la verdad por ella.
Dem. Así lo juro. *Cad.* Tu nombre
quál es? *Dem.* Pero que no sepa
por qué me han preso?
Cad. Responde.
Dem. Si mis pesares me dexan.
Demetrio Peterson. *Cad.* Dime,
no estabas en las galeras
del Gran Sultan?
Dem. Mi desgracia
me sujetó á sus cadenas.
Cad. Fuisteis nombrado con otros
para conducir monedas
á su bordo? *Dem.* Si Señor.
Cad. Miéntras tu esclavitud fiera,
has recibido socorros
de tu patria?
Dem. Aunque hay en ella
quien podia socorrerme,
por no saber con certeza

mi

mi paradero, no lo hace.
Cad. Conoces estas monedas?
Dem. Son las mismas que me hallaron
al tiempo de mi funesta
prision.
Cad. Pero son la mismas
que faltan de las galeras?
Dem. Aunque al corazon del hombre
le envilecen las miserias
y á los excesos mas torpes
le obligan á que descienda,
el santuario del honor
mi corazon aun respeta.
Soy infeliz, mas virtuoso;
soy pobre, mas con grandeza:
no tengo porque cubrirme
todavía de vergüenza
por haber subscrito á excesos
que mis virtudes desmientan.
Cad. No te alteres.
Dem. Tengo honor,
y me ofenden las sospechas
que tiran á degradarme.
Cad. Si en tus desgracias acerbas
no se han dolido de tí,
cómo es dable que pudieras
rescatarte, y conservar
todavía estas monedas
en tu poder?
Dem. Si se funda
la calumnia en esa prueba,
con un testigo que llame,
la verás luego desecha.
Cad. Si para abonar tu exceso
á tu compañero apelas,
es testigo sospechoso.
Dem. A esa informacion no apela
mi inocencia, sino solo
á la benéfica diestra
que me dió para el rescate.
Cad. Di quién es, y haced que venga.
Dem. Es un Inglés, cuya nave
está pronto á dar la vela.
Cad. Con que está pronto á partir?
Dem. Si señor.
Cad. Aquí hay cautela.
Llamad á Alí.
Dem. Para colmo
de los males que me cercan,
esto solo me faltaba.
Sale Alí. Has prescrito su sentencia?
Cad. Aun no. Está anclada en el puerto
una embarcacion Inglesa?
Alí. Ya salió para Dantzick
rato hace.
Dem. Infausta estrella!
Cad. Con esos trémulos pasos,
y la vista toda inquieta,
dónde vas? *Dem.* A suplicarte
que pronuncies mi sentencia:
dame la muerte, pues quieren
mis desventuras que muera.
Cad. Levanta.
Dem. Hasta aquí á sus tiros
opuse mi resistencia;
pero viendo que el recurso
de defenderme me niega,
conozco que no es factible
que su ceño infausto ceda
hasta completar mi ruina
por medio de mi tragedia.
Alí. Por satisfacer su culpa,
la muerte él mismo desea.
Cad. Ven acá, tu compañero
ha presenciado la entrega
de ese dinero?
Dem. Dormia.
Cad. Qué dices en tu defensa?
Dem. Solo que soy inocente.
Alí. Por qué, dí, no le sentencias?
Levantándose.
Cad. Yo soy Juez, y tú eres parte.
Alí. Repara que el Sultan media,
y el robo de que se trata
se ha executado á su Alteza.
Cad. El Sultan, de la justicia
ha puesto el peso en mi diestra,
y al Sultan condenaré
quando justicia no tenga.
Llevad al reo.
El Jochá va afuera, y vuelve.
Alí. El Sultan
castigará tu indolencia. *vase.*
Cad. Si lo halla por conveniente,
aquí tiene mi cabeza.
Joch. Tomad. *le da un papel.*
Cad. De quién es?
Joch. De un Ruso.
Dem. El Mariscal se interèsa
por mí; pero no es factible
justificar mi inocencia.
Cad. De esta manera respondo
Rasga el papel.
á semejantes propuestas;
devuelvele ese dinero;
y estiende las diligencias
de ese verbal, que á consulta
hay que pasarlo á su Alteza. *vase.*

Jact. El escarmiento del padre,
le sirve al hijo de regla. *vase.*

Salon regio destinado á las audiencias del Gran Señor: vidrieras en el foro por donde se le ve sentado en almohadas con su dosel que le cubre, y guardias que le acompañan. El Sultan debe llevar al vestido de ceremonia, esto es, la pelliza, el caos (ó turbante) verdes; la manga de la derecha muy larga; sable ancho en la faxa con mango de piedras, y en el caoc llevará una mano igualmente de piedras; ínterin se abren las vidrieras para dar la audiencia al Embaxador, se toca una marcha con instrumentos orientales (esto es, de boca) y en tanto precedido de una escolta de Genízaros sale el Embaxador con su comitiva de Soldados Rusos, acompañado de Osman y Alí: despues de estar las dos comitivas colocadas, Osman viste la pelliza al Mariscal, y hace que le pide las credenciales, se las dá, y éste las lleva á Mahomet, quien despues de verlas hace señas que llegue el Embaxador, lo que executa acompañado de Alí y Osman, haciendo ántes tres cortesías, y despues pasan á besar la manga del Sultan poniéndosela tres veces en la frente. Acabada esta ceremonia se sienta en una almohada, y Alí y Osman ocupan el lado de Mahomet con el sable desenbaynado.

Mah. Decid al Ruso que empiece
su embaxada. *Alí.* Ya la venia
tienes del Sultan: principia.
Mar. Ana Iwanouna, suprema
Emperatriz de la Rusia,
de Moscovia y la Crimea:—
Mah. La Crimea es del Imperio:
con sus dictados no vengas
á provocarme. *Mar.* Un tratado
que hiciéron las dos Potencias,
este título le abroga.
Mah. Qué accediese á esta baxeza
el Otomano! prosigue.
Mar. Condolida á las miserias
que en los dos Potencias causan
los estragos de lo guerra,
á ti me envia, deseosa
de hacer una paz perpetua
contigo, y establecer
una amistad verdadera.
Mah. Y con quales condiciones
quiere Ana que se establezca?
Mar. Con éstas:
Mah. Si son las mismas
que ha propuesto la Inglaterra
escusa de repetirlas
quando yo no accedo á ellas.
Mar. Hay algunas moderadas.
Mah. Empiezalas.
Mar. „La primera
„es, que la Puerta Otomana
„volverá la fortaleza
„de Asof, á la Emperatriz.
Mah. Siempre que la Rusia vuelva
á la Turquía á Oczakow,
á Precop y á la Crimea,
no tengo reparo en ello.
Mar. Tú las paces no deseas.
Mah. Ni la Czarina tampoco.
Prosigue con tus propuestas.
Mar. „Los baxeles Moscovitas
„gozarán las preminencias
„que gozan los de Turquía
„en el mar negro.
Mah. Admitiera
la condicion, si la Rusia
concediera igual franqueza
en sus mares á los Turcos.
Mar. Que á ninguna cosa accedas?
Mah. Que empiece á ceder la Rusia,
y yo seguiré sus huellas.
Mar. „La Puerta consentirá
„que en sus dominios se exerza
„libremente el rito Griego.
Mah. Nunca lo estorbó la Puerta.
Mar. „En uno y en otro Imperio
„se fixarán con presteza
„límites, para impedir
„entre ellos nuevas contiendas.
Mah. Para qué? Si á la Czarina
le viene la tierra estrecha.
Mar. „Todos los gastos que ha hecho
„la Czarina en esta guerra,
„deberán ser satisfechos
„al firmar las paces.
Mah. Cesa,
que tales proposiciones
no son dignas de respuesta.
Mar Eso es querer ver el fin
de la Otomana grandeza.
Mah. Si Ana dexa su ambicion
no tendrá esa contingencia.
Mar. Mahomet: vuelve sobre tí,
los perjuicios considera

que

que esta guerra te ocasiona.
Mab. Tengo yo la culpa de ella?
Mar. La tiene tu antecesor,
que sin respeto á las treguas
que firmó con Pedro el Grande,
consintió que cometieran
los Tártaros en la Rusia
las vexaciones mas fieras
por espacio de diez años:
raptos, rapiñas y quemas
sin contar diez mil esclavos,
que aun gimen entre cadenas,
y fueron de sus hogares
extraidos con violencia,
fueron obra de su mano.
Y aunque repitió sus quejas
várias veces el Ministro
que estaba cerca la Puerta,
jamás fueron atendidas,
ni tampoco satisfechas
las sumas de sus perjuicios,
ántes se daban secretas
instrucciones para que
protegiesen sus empresas
los Baxaes que tenian
el mando de la frontera.
Mab. Has venido á provocarme,
ó á poner fin á la guerra?
Mar. Yo solo vine á cortar
sus infaustas consequencias,
y á pronosticar tu ruina
si mis propuestas desechas.
Mab. Mas que una paz vergonzosa
quiero una guerra funesta.
Mar. Por otra tenacidad
igual á la que conservas,
doscientos treinta mil Turcos
rindiéron la fortaleza
de Belgrado, con oprobio
de sus armas, á cinqüenta
mil Alemanes, muriendo
treinta mil en la refriega;
y las resultas que tuvo
esta jornada sangrienta,
tu Tio las ha llorado
mucho tiempo entre cadenas.
Mab. Sal de Turquía al instante:
no provoques mi paciencia
si no quieres:– basta: vamos:
para irte el firman espera. *vase.*
Vase todos con el Gran Señor, menos
la comitiva del Mariscal.
Mar. Qué privilegios no gozan
las leyes de la obediencia
en un buen vasallo! todo
por seguirlas lo atropella.
Si yo no hubiese mostrado
tanto calor ni entereza
en sostener el partido
de mi Soberana excelsa,
hubiera tenido tiempo
de dar á naturaleza
los tributos que ella exige.
Cómo es posible que pueda
abandonar unos sitios
donde gime entre miserias
el padre que me dió el ser?
en donde una madre tierna
vive ignorada? y por fin,
donde una hermana se encuentra
quizá expuesta á ser trofeo
de la bárbara torpeza
de estos viles? á lo ménos
quiero esperar la respuesta
del Cadí, y despues pasar::–
pero una Turca aquí llega.
Sale Alex. Si me verán::– pero no::–
todos al Sultan obsequian::–
solo está el Ruso::– yo llego::–
Mar. No sé porqué se recela.
Alex. Señor, yo soy Moscovita,
Sobresaltada siempre.
aunque el trage no lo muestra::–
mi padre estába en Turquía::–
no quisiera que me vieran::–
y yo le di libertad.
Mar. Cómo?
Alex. A costa de perderla.
Mar. A dónde está vuestro padre?
Alex. A estas horas ya navega
para Rusia, mas no sabe
dónde su hija se encuentra,
y quisiera le informarais
de que por mi mala estrella
sirvo á la cruel Sultana;
que estoy en gran contingencia
de perder vida y honor.
Mar. Dexa el recelo. *Alex.* Sintiera
que alguno:– en fin, le direis
que no omita diligencia
en rescatarme. *Mar.* Sus voces
el corazon me penetran:
cómo se llama tu padre
para que buscarlo pueda?
Alex. Señor, se llama Demetrio
Peterson. *Mar.* Hermana tierna!
Abrazándola.
Alex. Tú mi hermano?

Mar.

Mar. Si Alexandra.
Yo soy Iwan. *Sale Fát.* Que no vea
el Sultan esta perfidia!
pero yo haré que la sepa. *vase.*
Mar. Alexandra, á qué mal tiempo
se uniéron nuestras ternezas!
Alex. Ay hermano!
Mar. Pero un Turco
hácia nosotros se acerca.
Alex. A Dios: desecha el temor,
que con una extratagema
yo lograré del Sultan
que á Palacio otra vez vuelvas.
Sale Osm. Toma el firman, Moscovita,
y haste al instante á la vela.
Mar. Qué partido he de abrazar
en las dudas que me cercan!

ACTO TERCERO.

Mutacion de empezar: solo que en el lugar de la embarcacion Inglesa estará la embarcacion Rusa con bandera parlamentaria. Aparece el Mariscal sentado con la mayor tristeza.

Mar. Yo no puedo tolerar
dolores tan inhumanos.
Conque no quiso el Cadí
admitir aquel regalo?
ay padre! ay querida hermana!
no es posible abandonaros.
Con qué de pesares vino
vuestro encuentro acompañado!
Entre el honor de una hermana
y la vida de un anciano
padre, el corazon naufraga
entre escollos de quebranto:
al paso que mi dolor
incremento va tomando,
para dexar estos sitios
se abrevia el terrible plazo.
No me dais alguna luz
para salir de este caos?
con suspiros contestais
á mis suspiros amargos?
Sale Alí. Ya no puedo diferir
un instante mas tu embarco.
Mar. Falta gente que embarcar
y la estamos esperando.
Alí. Ya el término se ha cumplido
que el Sultan te ha señalado;
si retardas un momento
á obedecer su mandato,
te mandaré echar del puerto
del canal á cañonazos.
Mar. Pues lo quiere asi el destino
al destino obedezcamos:
vamos. Eso dice un hijo?
eso profieren mis labios?
yo faltar á un triste padre?
yo abandonar el recato
de mi hermana? yo resuelvo
subsistir aquí. Embarcaos:
y qué dirá la Czarina?
dirá que al decoro falto
de mi lustre, y que no cumplo
como debo sus encargos.
Aunque me mande el deber
verificar el embarco,
remora naturaleza,
detiene el curso á los pasos;
á su violencia no puedo
resistir. Qué haceis soldados?
Se llevan los Rusos hácia la na[ve]
á la nave me llevais
asiéndome de los brazos?
padre, hermana, pues no puedo
remediar vuestros cuidados,
al cielo, consolador
de los tristes, os encargo.

El Mariscal vá á embarcarse con la[...] yos: ántes habrá salido Osman, y [...] estado hablando con Alí.

Alí. Detente, Ruso. *Mar.* Qué qui[...]
Alí. No apresures el embarco,
que de término el Sultan
un dia mas se ha dignado
concederte. *Mar.* Que ventura!
como le merezco tanto?
Osm. Se ha interesado una esclava;
la qual tambien ha logrado
permiso para que vayas
hablar con ella á Palacio.
Mar. Será cierto?
Osm. Brevemente
lo verás verificado:
ven conmigo.
Mar. Compañeros,
venid, venid á mis brazos,
que ya logro algun consuelo
despues de tantos cuidados.
Sale Agar. Señor, el Cadí te llam[a]
Alí. Querrá pronunciar el fallo
contra el Moscovita; miéntras
que estoy con él ocupado,

pues va refrescando el viento,
dispondrás lo necesario
para hacernos á la vela
con las naves de mi mando.
Salon corto : sale Fátima.
Fát. Qué consienta la soberbia
de mi corazon, agravios
tan injuriosos? siquiera
no he merecido al ingrato
que viniese á mi aposento
á aplacar mi ceño ayrado.
No pienses, indigno esposo,
que tus desprecios villanos
han de humillar mi fiereza,
han de reducirme al llanto.
Quiere á la esclava: á su amor
dedica todo su alhago,
que en breve haré que disfrute
sus gustos acivarados;
y pues me matas con zelos,
con zelos matarte aguardo.
Pero él viene con Osman.
Sale Mahomet y Osman, aquel con un papel en la mano.
Mah. Haz que vengan á Palacio
todos tres como previne. *vase Osm.*
El delito del esclavo,
con todo que los indicios
le dexan justificado,
quiero:– *Fát.* Pues nadie lo vé,
con él de humillarme trato.
Gran Señor, si todavia.
Con sumision afectada.
en tu corazon hidalgo
del favor que te debí
conservas algunos rasgos,
de una esposa que te estima,
compadece el triste estado.
Mah. Pero qué quieres?
Fát. Que me oigas.
Mah. Unos asuntos muy árduos
me lo impiden.
Fát. Ya, la esclava:– *con soberbia.*
Mah. Qué prontamente has dexado
de la humildad la apariencia!
conozco bien tus engaños.
Fát Yo tambien tu falsedad,
y tu proceder ingrato.
Mah. Con tus importunas quejas
no hagas mis dias amargos.
Fát. Ni tú con tus zelos vuelvas
á despertar mis agravios.
Aflige mi corazon
con el dolor inhumano
de los zelos; pero sabe
que otro dexará vengados
mis oprobios: para alivio
de los tormentos que paso,
sábe, que otro:–
Mah. No me vengas
á alucinar con engaños.
Fát. Negarás lo que yo he visto?
Mah. No mas. *Fát.* Oyeme.
Mah. Es en vano.
Fát. Tú quieres en tu capricho
permanecer obstinado;
pues no ha de ser; dia y noche
de la esclava he de ser argos,
para despues alterar
tu placer con sus engaños,
confundir tu ceguedad,
y hacerte despojo infausto
del dolor que me devora,
de la congoja que paso.
Mah. Un repudio pondrá freno
á tu arrojo temerario.
Fát. Eso es lo que tú deseas,
mas no lo verás logrado;
me vuelves la espalda? aleve,
fiero, dirige los pasos
hácia la esclava, no importa,
rinde á su amor holocaustos,
rinde inciensos á sus aras.
Sale Alexandra, y al ver á Fátima retrocede, y Mahomet la detiene.
Mah. No hagas de esa fiera caso.
Fát. Sobre el furor de los zelos
ve desprecios acinando,
que en breve reventará
la mina de mis agravios. *vase.*
Alex. Veis cómo vuestro cariño
me hace objeto desgraciado
de la Sultana? Hasta ahora
el suyo os ha sido grato;
no extingais por un capricho
una llama que ha durado
tanto tiempo; y pues que disteis
á todo el suelo Otomano
sobre el amor, un exemplo
que de gloria os ha llenado,
de vuestro primer intento
no aparteis, señor, los pasos.
El corazon se conforma
con lo que está acostumbrado:
ántes toda su delicia
eran los dulces alhagos
de Fátima, y con mis ruegos,
puesto que os merezco, tanto

des-

desde hoy será lo mismo;
de hermosura es un milagro,
de embelesos un prodigio,
el cielo no me ha dotado
de sus encantos: *Mab.* De mas,
para excitar mis cuidados.
Alex. Eso es porque vos quereis.
Mab. Porque lo quiere tu encanto.
Alex. Vos Emperador de Oriente,
yo en el estado mas baxo.
Mab. Qué importa, si tu hermosura
te eleva al grado mas alto.
Alex. Dones que el tiempo los borra
no debo ser ensalzados,
pues apenas los concede,
quando de ellos hace escarnio.
Vos me culpareis de ingrata
al ver que os hago estos cargos,
y direis que al beneficio
que os merecí, doy mal pago;
pero en esto os hago ofensa,
pues un corazon hidalgo
no hace bien el beneficio
quando lo tiene olvidado.
Mab. Qué me supere en virtudes!
ve hacer al Ruso el encargo
para tu padre; no quiero
que digas que me he vengado
de tu desden y lo impido:
logra en el destino infausto
en que quieres subsistir,
ese consuelo; y aunque hago
en consentir que aquí venga,
y en darle un dia de plazo
para subsistir aquí
á mi decoro un agravio;
es porque sepas lo mucho
que conmigo has alcanzado:
si te acuerdo el beneficio
no es para forzar tu alhago,
sino porque nunca creas
que es mi amor interesado.
Alex. Señor tan grande bondad:-
Sale Osm. Ya han conducido al esclavo.
Mab. Y el Enviado dónde queda?
Osm. En el pórtico esperando.
Mab. Anda á verle: quieres mas?
Alex. Siento que hagais por mí tanto.
Mab. Por qué? *Alex.* Porque solo puedo
agradecer, mas no amaros.
Mab. Pues de agradecer á amar,
sabe que no hay mas que un paso.
Alex. Pero ese paso, señor,
me será imposible darlo.
Mab. Alá te guarde. No puedo
resistir á sus encantos. *vanse.*
Alex. Qué he de hacer en tanto apuro?
ir á verme con mi hermano,
decirle el riesgo en que estoy,
á fin de que por engaño
ó soborno vea el modo
de sacarme de este caos.
A qué precio, padre mio,
tu libertad he comprado! *vase.*

Sala del Sultan destinada á las audiencias, en ella se verán varios atributos de la Justicia: sale Mahomet precedido de los Genízaros.

Mab. Una vez que del Imperio
soy el primer Magistrado,
y como tal de la ley
me hizo Alá depositario,
de la próvida justicia
los atributos sagrados
sirvan de norma al discurso
al tiempo de dar el fallo.

A la seña de Mahomet salen Cadí, Demetrio, Peterson y Alí.

Que entre el Cadí con las partes.
No hay tiempo mejor gastado
en la vida del Sultan
que el que gasta en estos pactos.
Cad. Alá eternice tus dias
en el Imperio Otomano.
Mab. Y á tí, Cadí, te dé acierto
y providad en tu cargo.
Cad. No teniendo, gran señor,
el talento necesario
para juzgar esta causa,
he querido (sin embargo
de que en materias mas graves
te considero ocupado)
consultarla con tu juicio.
Mab. Tu resolucion alabo.
Mas quiero un Cadí dudoso,
que un Cadí precipitado,
pues aquel busca el acierto,
y éste ha discurrido hallarlo.
Dem. Afligido del dolor,
y oprimido de los años,
carezco para moverme
del aliento necesario.
Dónde estoy? donde me llevan?
si mi muerte han decretado
y al suplicio me conducen?
Mab. Asegurad á ese anciano
de mi bondad. En el sitio
en que me ves colocado,

lo mismo atiendo á un Baxá
que al mas infeliz esclavo.
Dem. Mirad que soy inocente::
Mah. Celebrára averiguarlo
para premiar tu inocencia,
y castigar el engaño.
Alí, sobre qué principios
la acusacion has fundado?
Alí. Señor, sobre los mas justos,
los mas patentes y claros.
Ese Ruso, en todo el tiempo
que los hierros ha arrastrado
de la esclavitud, ha sido
de la desventura el blanco,
continuamente en mazmorras
por sus achaques ha estado
sin tener de nadie alivio;
hasta que ha llegado el caso
de sacarlo para el remo;
y habiendo despues faltado
unos doscientos tomanes
de mi galera, pasámos
á hacer en ella y la chusma
el registro mas exâcto;
y no habiendo ni aun indicios
del exâmen resultado,
recayéron las sospechas
del hurto contra este esclavo,
por haber, quando de medios
se le contemplaba exhausto,
concertado su rescate,
y formalmente entregado
cien tomanes. *Mah.* Y por eso
se le prendió, y le encontraron,
segun consta en la consulta,
en su poder otros tantos?
Alí. Así es.
Mah. A esto qué dices?
Dem. Solo que soy desdichado.
Mah. No es eso lo que pregunto.
Dem. De qué sirve molestaros,
y molestarme en volver
á repetir lo que acaso
no es creido, ni es bastante
para desmentir los cargos
que se me hacen? ademas,
que me tienen los trabajos,
las miserias é infortunios
que he padecido en seis años,
tan cansado de vivir,
que para consuelo aguardo
la muerte; tan solo siento
que selle mi fin infausto
la deshonra, y que los ojos
para el eterno descanso
cierren mis desdichas sin
volver á ver los pedazos
del corazon, una esposa::-
Señor, un Inglés me ha dado
para el rescate. *arrebatado.*
Mah. Lo sé:
no te atribules. *Dem.* Acaso.
mi hijo::- servian en las tropas::-
Romanzow era su amo.
Mah. Y puedes justificar
que tu hijo te lo ha enviado?
Dem. No señor, porque el Inglés
con que puedo acreditarlo
partió ya para Dantzick.
Mah. Oye. *al Cadí.*
Dem. Ya decreta el fallo
de mi muerte: el deshonor
de mis hijos::- cielo santo!::-
socorredme::- yo me muero.
Cae en el suelo desmayado.
Mah. Qué es lo que tiene el esclavo?
Cadí. Un funesto parasismo
el dolor le ha ocasionado.
Mah. Socorrele, y mis decretos
dexa al punto executados.
Cadí. Me entristece su destino.
Vanse llevando á Demetrio.
Alí. Ya su muerte ha decretado.
Mah. Vete, Alí.
Alí. Ya te obedezco. *vase.*
Mah. Que haya quien codicie el mando!
Hay cosa mas dolorosa
para un corazon humano,
que tener que decidir
la suerte de un desdichado!
que la dulzura del trono
cueste sustos tan amargos!
seguidme, pues que ninguno
Se levanta.
á implorar viene mi amparo.
Pero una Turca de léjos::-
aquí dirige sus pasos.
Para hacer justicia al triste
ocupo el trono Otomano.
Sale Fátima con vestido mas humilde, velo, y se echa á los pies del Sultan, vá á descubrirse, y él lo dice:
Mah. No es menester ver tu rostro
para escuchar tus cuidados.
Tienes que hablarme en secreto?
al momento retiraos.
Se van los Genizaros.
Quién eres? No te descubras,

que quien viene provocando
la integridad de los Jueces
por medio de sus encantos,
no tiene mucha justicia.
Fát. Yo de tenerla me alabo.
Se quita el velo.
Mah. Qué pretendes?
Fát. Qué me oigas,
que á eso Alá te ha destinado.
No te alteres, que mi trage
ya te dice que he aceptado
el repudio, solo vengo
por lo motivos que callo,
á pedir contra Mahomet
justicia al Sultan: no trato
del desprecio que me ha hecho,
aunque debiera en tal caso,
pido justicia al Sultan
contra el decoro ultrajado
de Mahomet, contra la gloria
que ha obscurecido insensato.
Mah. Donde vas? mira que ocupas
de la justicia el santuario.
Qué es lo que pides? *Fát.* Justicia,
y que la has de hacer aguardo.
Señor, si contra Mahomet
parte con vos me he mostrado,
es porque he sido su esposa,
y he debibo á sus alhagos,
beneficios que el repudio
me hacen tener por agravio.
Pero no es esta la queja
que me obliga á importunaros,
sino solo la de ver
que á otra esposa da la mano
indigna de merecerla
por sus fementidos tratos:
no me mires con enojo,
no discurras que te engaño.
Yo misma aunque tu lo sientas,
la he visto en los torpes brazos
del Mariscal Ruso; ese
es tu rival declarado,
ese goza sus favores,
y ese venga mis agravios.
Mah. Válgame Alá!
Fát. Te confundes?
Mah. Será verdad? Demasiado.
El afán de hablar al Ruso
con pretexto del encargo
de su padre:-
Fát. Ya de zelos
he conseguido abrasarlo.
Mas me envanece este triunfo,
que haber vuelto á sus alhagos;
suspira, gime, conmueve
con tus quejas los peñascos,
que pues me heriste con zelos,
con zelos matarte trato. *vase.*
Mah. Que quepan en su hermosura
tan fementidos engaños!
ahora entiendo su desden,
por eso me ha despreciado.
Y á estas horas, siendo yo
el tercero de mi agravio,
está hablando con el vil,
está su amor disfrutando.
Yo no puedo resistir,
yo me quemo, yo me abraso.
Que de una causa tan noble,
nazcan efectos tan baxos!
crueles zelos, que me estais
el corazon devorando;
dexadme, no me aflijais,
que yo prometo vengaros.
De qué manera? Volviendo
sobre mi mismo, olvidando
mi pasion; pero podré
á la vista del encanto,
de la belleza, y las gracias
de que el cielo la ha dotado?
Si podré, si en la memoria
procuro tener grabados
los favores que me debe,
y los zelos que me ha dado.

Pórtico de Palacio del Sultan, con verjas por las quales se ven atravesar varias personas á su tiempo.

Alex. Los sucesos de mi vida
son tantos y tan extraños,
que escusaré referirlos
por no aumentar tus quebrantos;
solo diré, que mi madre murió.
Mar. Ya me lo has contado.
Alex. Que yo obtuve libertad,
que vine á tratar mi embarco,
que á mi padre en las galeras
encontré casi espirando,
que me vendí por esclava
por sacarle de las manos
de la parca, que dispuse
con un Inglés embarcarlo,
y que á estas horas, ya está
para Dantzick navegando;
y pues tú le verás luego,
dile mi infeliz estado,
mi situacion, y si puede

rom-

romper los penosos lazos
de mi esclavitud, que busque
medios para executarlo,
sino tendré que sufrir
su desdicha por seis años.
Mar. Ah infeliz!
Alex. Yo no te entiendo,
por qué estás todo azorado?
Desde que de léjos vistes
conducir aquí un esclavo,
para decidir su suerte
el Sultan, estás temblando,
atribulado, dudoso,
cubierto de sobresalto.
Mar. Me interesa su destino:
dicen que se ha desmayado:
le leyeron la sentencia
de su muerte: cruel quebranto!
Hermana, puesto que logras
tanto favor con tu amo,
y que tus insinuaciones
para con él son mandatos,
pídele la triste vida
de ese miserable esclavo;
anda, ve, pidesela,
que si interesa á tu hermano,
no te interesa á tí poco.
Alex. Pero quién es ese esclavo?
Mar. Quiero escusar el decirlo,
porque sé que has de llorarlo.
Alex. Estando mi padre libre
como lo está; mi recato,
tu vida y mi libertad,
pueden darme algun cuidado.
Mar. Ay Alexandra! sin duda
tu corazon es de mármol,
quando insensible te muestras
al dolor que estoy pasando.
Alex. Yo iria á hablar al Sultan,
mas lo tengo tan cansado:—
fuera de esto, que él pretende
le dé de esposa la mano.
Mar. Evadirte de su amor
hasta ahora no has logrado?
Alex. Que miras hácia las verjas?
Mar. Allí viene, cielo santo!
corre, ve á hablarle, no tardes.
Atraviesa Demetrio Peterson, apoyado en los brazos de Turcos.
Aun va apoyado en los brazos
de los Turcos: qué no vas?
Alex. No me determino á hablarlo.
Mar. Pon la vista en ese objeto:
Repara ese trite anciano;
ese es por quien yo te pido;
ese es quien el ser te ha dado.
Alex. Qué dices? *Mar.* Que ese es tu padre;
el qual dirige los pasos
hácia el suplicio. *Alex.* Yo espiro!
Mar. Ya no estamos en el caso
de atender al sentimiento,
es fuerza darle de mano,
y atender á lo que importa.
Alex. Pues qué no le han rescatado?
qué he de hacer? dimelo pronto?
levantame tierno hermano,
yo iré:— yo hablaré:— *Mar.* Pues bien,
tu procura por un lado
su perdon con el Sultan,
con la persuasion y el llanto;
y si estos tristes oficios
no alivian su triste estado,
siempre me queda el recurso
de morir para librarlo. *vase.*
Alex. Esta noticia fatal
ha sido para mí un rayo
que de improviso me ha muerto.
Sale Mahomet y Osman.
Mah. Haz que preparen el baño,
y despues dile al Cadí,
si con el Ministro ha estado
de Inglaterra. Quiero ver
si del corazon arranco *vase Osman.*
el cariño de esa fiera,
de ese monstruo los encantos,
para volver á gozar
de la paz que me ha robado.
Alex. El ceño de su semblante
embarga el curso á mis pasos;
pero yo me determino. Señor:—
Se echa á los pies de Mahomet, este le vuelve la espalda. La Sultana por el lado opuesto habrá estado observando, y hace alarde del desprecio del Sultan.
Alex. Sin responderme se va.
Oh, quán presto se ha mudado!
ay padre mio! A estas horas
ya habrá sido triste blanco
del rigor. *Sale Fát.* De la ambicion
ya has tocado el desengaño.
Alex. No me aflixas, dexame
llorar mi destino infausto.
Fát. Si causaste mis desprecios
sabe que los tuyos causo.
Alex. Por piedad no me atormentes,
dexame morir á manos
del dolor que me devora.
Fát. Mas ya vengarme he logrado.

tú aspiraste á derribarme,
y lo conseguiste al cabo,
y engreida con el triunfo
dabas á tu amor aplausos,
pero en breve has conocido
do tu orgullo temerario
el error, viendote objeto
del menosprecio y escarnio.
Vive; pero con la pena
de los recuerdos tiranos
de tu delito: ignorabas
que sucede á cada paso,
que el que sobre agenas ruinas
quiere edificar Palacios,
por mas cuerpo que los dé
siempre los construye en falso?
No lo ignorabas, mas tú
atraida del alhago,
del poder, te alucinaste;
pero pues te costó caro,
para reglar tus pasiones,
sirvate de desengaño:
mas un corazon altivo,
aunque conozca que ha errado,
quiere mas bien ser despojado
de su error, que confesarlo.

Alex. Ya se fué, pues esa fiera
de atormentarme ha dexado,
voy á consultar conmigo
qué he de hacer en este caso:—
Segun el riesgo que corre
mi triste padre, no estamos
en tiempo de consultar.
Pero cómo he de librarlo
quando á estas horas camina
hácia un infame cadahalso?
yo no sé cómo he tenido
valor para pronunciarlo;
ó no soy hija, ó del todo
los efectos he olvidado
de naturaleza, puesto
que no rompo los reparos
que impiden salvar su vida:
pues qué hago, que de las manos
de los sayones impios,
no me dirijo arrancarlo?
una muger sola, débil,
qué podrá hacer contra tantos?
Qué podrá hacer? desasirle
de entre el tropel inhumano
que le conduce; ofrecer
mi cuello al cuchillo infausto,
para librarle del golpe;
pero ay, que todo es en vano!
Quando el brio fortalece,
mis miembros debilitados,
y quando naturaleza
me facilita su amparo,
toda démora es culpable,
y asi á darle vida vamos;
si busqué su libertad
por un medio extraordinario,
voy ahora á darle la vida,
ó bien muriendo ó matando.

Salon corto de Mahomet.

Mah. Todos para mi tormento
contestan en el engaño
de la esclava, y aseguran
que la han visto dar los brazos
al Mariscal Ruso. Que esto
no sirva de desengaño
á mi amor? Ya me he resuelto;
la haré salir de Palacio,
y volveré á la Sultana
la posesion de mi alhago;
pero ella viene hácia aquí. *Sale Fát.*
Vuelve Fátima á mis brazos:
por tu aviso he conseguido
salir del terrible caos
en que me puso el amor.

Fát. Dirás luego que te engaño?

Mah. No, Fátima, y otra vez
sobre mis pasiones mando:
ya soy dueño de mí mismo,
mi cariño ha sido un rapto,
un delirio; pero vuelto
de nuevo al primer estado
de mi virtud, de escarmiento
servirá á mi pecho incauto
la falsedad de un amor
que tantos sustos me ha dado.

Fát. Ah, que en volviendola á ver
te cegarán sus encantos!

Sale Osman y Alexandra.

Mah. No lo creas; pero Osman,
quién se sostiene en tus brazos?
qué esclava es esa? *Osm.* La Rusa,
la qual con veloces pasos
atribulada corria
tras de aquel caduco esclavo
que llevaban preso, y viendo
que quebranto del Palacio
la clausura, la detuve,
y á tu presencia la traigo.

Mah. Iria en busca del Ruso?

Alex. Si Señor. *Mah.* Fátima, vamos.

Alex. Si le llevan al suplicio,
si es mi padre aquel anciano.

Mah.

Mah. Y es tu padre el Mariscal?
Alex. No señor, pero es mi hermano.
Dá una mirada á Fátima con enojo.
Mah. Tu hermano? *Fát.* Yo que sabia?
Mah. Con que es tu padre el esclavo?
Alex. Si gran señor. *Mah.* Por qué le
seguias? *Alex.* Para librarlo
de la muerte; y pues que tengo
la dicha otra vez de hablaros,
salvad su vida y la mia.
Mah. Enjuga ese amargo llanto
y calma la agitacion
que está tu pecho alterando.
Fát. Ya otra vez vuelve á mirarla
con ojos apasionados.
Alex. Conque vive mi buen padre?
Mah. Vive aun dexa el cuidado.
Alex. Qué delito ha cometido?
Mah. Se le acumula el mas baxo
y mas vil. *Alex.* Pero quál es?
Mah. Que en las naves ha robado
el dinero del rescate.
Alex. Se dará mayor engaño?
De qué sirve, padre mio,
que yo me haya esclavizado
para redimir tu pena,
si lo impiden los acasos?
Mah. Tu le has dado libertad?
Alex. Señor, oid el mas raro,
el mas extraño suceso,
que la ternura ha inventado
del amor filial. *Mah.* Qué dices?
Alex. Yo he sido esclava quince años
del Baxá Selim, y habiendo
obtenido de su mano
ántes de espirar permiso
para volverme á mi patrio
suelo, al tiempo que trataba
con un Ingles de mi embarco,
ví á mi padre entre cadenas
á los remos destinado;
creyendo que no podia
tolerar aquel trabajo,
pasé al Meydan á venderme,
y despues de haber tratado
con un Hebréo el ajuste,
llegó Osman con el encargo
de buscar unas esclavas
para Fátima; logrando
la ocasion de separar
mi honestidad de un serrallo,
quedo en doscientos tomanes
verificado el contrato
por seis años; con permiso
de Osman, hice descontado
entrega al Inglés de todo
el dinero del contrato,
á fin de que lo pasase
con una carta á las manos
de mi padre para que
redimiese sus trabajos
con el precio de los mios.
Osman, dí lo que ha pasado
al Sultan. *Osm.* Señor es cierto.
que ella y el Inglés habláron
en secreto, y que le dio
carta y dinero. *Mah.* Que un caso
tan heroyco y tan sublime
quepa en un pecho Christiano!
absorto y confuso estoy!
si estará el Cadí enterado. *Sale el Cadí.*
Pero él viene, ven conmigo.
Cad. Señor, ya he sabido::- *Mah.* Vamos.
Qué haces Osman, que no vienes.
Osm. Ya sigo, señor, tus pasos. *vanse.*
Fát. Qué vana estás y orgullosa
porque de mi has triunfado.
Alex. Abandona esas ideas:
de competirte no trato.
Fát. Pues sino, cómo has sabido
con tu rostro enamorarlo?
Alex. Tengo yo la culpa de eso?
Fát. Ah pérfida! demasiado.
Alex. No soy digna de tus quejas.
Fát. Merecerás mis alhagos *Alex.* Señora::-
Sale Osm. El Sultan te llama.
Fát. Qué quiere? *Osm.* Debo callarlo.
Fát. Eso es querer con misterios
provocar mi enojo insano.
Alex. Ya obedezco. *Fát.* Tu silencio
yo dexaré castigado.
Salon regio, aparece el Sultan sentado en los mismos términos que se presentó á recibir la Embaxada, acompañado de los Genízaros, Turcos y Alí.
Mah. Generosos Musulmanes,
que del Imperio Otomano
sosteneis con las acciones
la dignidad y el ornato,
la promtitud con que hice
á este sitio convocaros,
no discurrais que dimana
de aquellos grandes cuidados,
que otras veces me han movido
á celebrar estos actos;
nace solo de querer
á la vista presentaros
el modelo del amor

filial, el mejor dechado
de la sensibilidad.
Osman presenta á Alexandra.
Ahi le teneis, miradlo,
por redimir á su padre
de los penosos trabajos
del remo, adoptó el arbitrio
de venderse por seis años
á la esclavitud; y aunque
malograron los acasos
su proyecto, y á su padre
le causó mayores daños,
no por eso ha de quedar
su terneza sin aplauso,
su resolucion sin premio,
y sus virtudes sin lauro.
En este supuesto ocupa
de mi diestra mano el lado,
que es el mayor distintivo,
el mayor honor y lauro
que dispensar en su Imperio
puede el Sultan al vasallo.
Despues pendiente del cuello
ponte el Firman que te he dado,
y recibe mil romanes
de las generosas manos
del Cadí, que de este modo
premia un Principe Otomano
los hechos que de los hombres
merecen ser admirados.
Alex. Aunque vuestros beneficios
sirven de templar en algo
mi dolor.:— *Mah.* Pronto tendrás
el gusto de disiparlo del todo.
Alex. Cómo? *Mah.* Ahí tienes
á tu padre, ve abrazarlo.
Osman saca á Demetrio.
Alex. Padre mio! *Dem.* Tú hija mia?
Alex. Sí, padre. *Mah.* Y la que te ha dado
libertad y vida á un tiempo.
Dem. Cómo pues? *Mah.* Regocijaos,
que ya lo sabreis despues::—
Dem. Acaso estaré soñando.
Señor estás satisfecho
de mi proceder honrado?
Mah. Si, infeliz, todas las pruebas
te dexan indemnizado.
Forzado del temporal
volvió al puerto el Anglicano,
y ese lo declaró todo;
fuera de esto, en otro barco
se halló el cuerpo del delito::—
De todo ello me ha informado
el Cadí. *Cad.* Quien lo asegura.
Dem. Gracias á Dios que cesaron
mis penas, ay Alexandra!
quánto tu ausencia he llorado!
y tu madre? *Mah.* Llama al Ruso.
Alex. Ahora vereis á mi hermano.
Dem. A tu hermano, cómo?
Sale el Mar. Padre!
Dem. Iwan tú?:— Despues de tantos
infortunios quiso el cielo
de improviso aquí juntarnos.
Señor, por tanta bondad::—
Mah. Quando querais embarcaos,
y ántes, de la paz dexemos
concluidos los tratados.
Y sepa toda Moscovia
que á ti te debe ese lauro.
Ya sabes, Alí, las penas
prescriptas á los falsarios::—
Alí. Gran señor, yo::— *Mah.* Tu impostura
pronto tendrá el justo pago:
pide mercedes. *Alex.* Señor,
dos solas de vos aguardo.
Mah. Dilas. *Alex.* El perdon de Alí.
Mah. Y la otra? *Alex.* Que deis los brazos
á Fátima. *Mah.* Quereis mas?
Alex. Que perdoneis mis enfados.
Mah. A tratar de los conciertos,
y en acabando embarcaos.
Los 2. Padre mio! *Dem.* Vamos hijos.
Y pues quiso el cielo santo
por tan extraño camino
á todos tres consolarnos::—
Todos. Al cielo los corazones
rindamos en holocausto.

FIN.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada Por Juan Sellent.